



## EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

*Cascarón.* **M**aestro, sobre que estoy atontolinado con tantísimas cosas como usted ha jablao paa la feliciaa general!

*Tremenda.* Un almacén me atrevia à jacer onde hubiera un repuesto paa toito lo que se quiera pensar. Males generales, y al canto su remedio: vicios particulares, y al lao su melecina; pero por la corona é la bellota que se le quita à un hombre la gana de jacer naa!

*Castaña.* Por qué, compadre?

*Tremenda.* Pos no vé usted lo que pasa? Maldecío fruto saca uno de preicar, preicar y mas preicar. Qué bien dice el tio Tremenda! Qué ciertos son los males que avisa el tio Tremenda! Qué dinos de reforma son los pecaos públicos que quiere corregir el tio Tremenda! Toito esto se ice, y se encarece en toa España; pero ¿y qué jacemos con esto? ¿Se aelanta muncha tierra? Caa vez estamos mas atrasaos en noticias. No me da la gana de jablar en mi via mas sobre vicios y pecaos públicos: dende hoy vamos à tratar de mazetas, que es cosa fresca, y dexar que ande la gaita po el lugar. Yo bien sé en qué pende esto: saben ustees en qué? en que se necesitaban dos ochenas de Tremendas repartíos en ciertos puntos y empleos que yo conozco. Pongo la pariaa: si se nota un mal que pueen curarlo los Ayuntamientos, habia de haber en los Ayuntamientos uno ó dos Tremendas: si se consiera que el mal lo puee curar este ó el otro supe-

rior, habia é ser este ó el otro superior un Tremenda; y asina por este estilo, de moo que onde quiera que fuésemos por melecinas nos jallaramos con Tremendas; pero si estamos viendo las cosas en una apasobrina que aturde!

*Epidemia.* En mi arma he oio yo esa palabra, compadre!

*Tremenda.* No lo extrañe usted, porque ahora se va too reformando: antes se icía apatia; pero yo quiero que se iga apasobrina, pues no siempre ha é ser tia. La misma facultá tenemos paa llamar à toas las cosas Nacionales, en lugar de Reales; lo mesmo que si no tuviéramos Rey ni esperanzas de tenerlo, andamos regalandoselo too à la Nacion. ¡Ah inocente y siempre mi adoraó Fernando! Por fin, vamos al asunto. Iba iciendo que como está un hombre viendo cundir los males, y no se trata de atajarlos: la verdá, se esmaya uno, y quasi estoy paa embiar el resto. Misté el asunto del Espital militar paa la tropa: misté la casa de correccion paa tantísima pícara como anda por ahí jaciennas daño que la peste. Es que no hay arbitrios! Es que no hay fondos! Luego lo veré yo si hay fondos ó no los hay. Misté como no se han elegío los Alcaldes à gusto del pueblo; pues paa esto no se necesitan fondos. Misté como no se han eguacuao las quintas: misté como anda too. Y por qué? Porque aunque hay Tremendas, que clamen, faltan Tremendas que jagan. Siempre que yo señale un mal, he de apuntar su remedio; y si se esestima, igo una é dos, ó que nos jallamos bien asina con nuestros alifafes, ó que los que pueen remediallos no tienen mucho empeño. Vamos à una cosa que tenemos encima el arma, que nos está pesando mas que la Catreal. ¿Por qué no se han de agarrar à esos indinos afrancesaos, y confinarlos en una isla onde acabáran sus días, y nos quitá-

ramos la pesaumbre de verlos riyéndose y jaciendo bul-  
ra de nosotros? Respuesta. Porque ya han estao mun-  
chos de ellos amarraos; se les ha signío la causa;  
se han indenizao, y naide ha icho una palabra con-  
tra sus mercees. No me jace fuerza: lo primero, por-  
que no hay mas prueba que la suya; y toitos, an-  
que sean los mas malos, probarán quanto se les an-  
toje. Punto aqui. En la época de esas indenizaciones  
naide se atrevia à chistar, porque toavia estabamos  
escamaos, y no mu seguros. ¡Y si con mil demonios  
güelven los gabachos! Arrenuncio! Yo no elato à nai-  
de. Esto se icía, y este fué el candao que toitos te-  
niamos en la boca. Lo segundo, porque aunque hayan  
jecho la prueba que se quiera, siempre tendrán con-  
tra sí el concento público; y mas que pinten santos,  
acá paa nosotros los patriotas siempre han de pintar  
diablos. Pues ahora: la fama pública ¿no es uno de los  
géneros de pruebas conocíos por las leyes? Ya que no  
se les puea colgar el costal, porque luego salen us-  
tees con aquello de secundum alegata ecetéra, por lo  
menos amarrarles los talegos que juntaron; y ya que  
no sea costal, sea talego. Demos por un momento que  
no fué un traidor; supongamos que con su prueba ha  
querio jacer creer que fué un Jesuita; si nosotros sa-  
bemos de cierta cencia que fué un Tomista, ¿paa qué  
es menester embarrar mucho papel? ¿No saben jas-  
ta los gatos y perros, que en Sivilla y en la que no  
es Sivilla hay unos muchos perillanes que eran apos-  
probes diablos, y que con los gabachos subieron à  
unos señores demonios? ¿Pues paa qué son muchos  
ibuxos? Señor D. Cuerno, venga usté acá: por  
quanto no han querio eclatar contra su conduta, los  
que la saben de cerca, no le mando dar à usté unas  
güenas friegas de pescuezo; pero por quanto costa  
que too lo que usté tiene es robao, vaya viniendo

paa acá. Señor D. Fulano, usted se ha purificado ; sea enhoragüena ; pero acá sabemos que usted le escribió una carta à un amigo , y yo la tengo impresa , en la qual se leen estas expresiones : “ me dirigí en solicitud del quinto cuerpo , cuya caballería :: tuve la dicha de hallar en Uzagre.” Usted tuvo la dicha de jallar esa caballería ; pues ahora tenemos nosotros la dicha de jallarnos sus muchos doblones en beneficio del Estao. ¿ No les parece à ustees que si se fueran amarrando estos endividuos por este estilo , habia fondos paa espitales , casas de arrecogias , y paa quanto jace falta ? ¿ Y no les parece à ustees que además de esta utiliaa , ibamos à vivir mas tranquilos y escudiaos ? No hay dua , porque eso tienen tambien esos caballeros. ¡ Si ustees supieran la cisma y la tramoya que ha enrreao el amigo de la carta ! Vamos , toito el pueblo anda regüelto. La gente por ahí no icen otra cosa mas , sino que estan arrepentíos de no haberse vendimiao à mas de veinticinco ; pero que como semos tan leales y obedientes al Gobierno , no hay que tocar en eso. Pero vaya ! sobre que el asunto este tiene el demonio en el cuerpo ! Dexemos esto , caballeros ; porque quando veo à unos pasearse libremente , à otros jaciendo pretensiones , y à otros colocaos en ciertos puestos , rebienta un hombre é risa. Por fin , yo no he dexao meter basa à naide : toito me lo he jablao yo solo.

*Epidemia.* Y nosotros lo hemos escuchao con gusto ; porque :: vamos , son verdaes pelaas , y lo mesmo que está suceyendo.

*Tremenda.* Estas cosas y otras asina me traen à mal traer ; y estoy paa meterme en mi concha , y dexar dir.

*Podría.* Naa de eso , compadre : por lo mesmo , apretar sobre to lo que convenga ; que ya sabe usted que muchos amenes allegan al cielo.